

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

ANALES DE ANTROPOLOGÍA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
VOLUMEN XXXII MÉXICO 1995

“NUEVOS EXÓTICOS” EN LA PRENSA ESPAÑOLA: REELABORACIÓN DE LA DIFERENCIA CULTURAL EN LA “ALDEA GLOBAL”¹

Juan Antonio Flores Martos

Universidad Complutense, Madrid

Resumen: Se analizan las nuevas imágenes de la “otredad” y de la diferencia cultural que las sociedades occidentales generan a través de los *mass-media*, en este caso la prensa española. En una supuesta “aldea global”, estas mismas sociedades expresan la necesidad de visualizar y tener ante sí imágenes de seres humanos lo más exóticas y distantes posibles de unos cuerpos y unas mentes enfrentadas a fuertes procesos de homogeneización cultural. El “buen salvaje”, el salvajismo, caníbales, evocaciones de la horda primitiva, subespecies humanas, andróginos y hermafroditas, etcétera, forman la galería de protagonistas en un proceso de recuperación y transformación de las viejas imágenes sobre los pueblos indios y los “otros” exóticos.

Palabras clave: etnografía de prensa, análisis de discurso, mitologías contemporáneas, nuevos exóticos e imágenes de alteridad, globalización, *mass-media* e industrias culturales.

Entre los procesos de normalización corporal y cultural, en medio de un mundo que ha sido ya “cerrado” y convertido en una “aldea global” en la que el atlas e inventario de la diferencia cultural y la alteridad parecen haber sido ya editados, convertidos en una guía turística para pasear con imágenes de terrenos y gente conocida-fotografiadas, cuando el exotismo y la alteridad radical del otro escasean y “lo monstruoso” es inscrito en galaxias y espacios exteriores por los relatos (escritos y visuales) de ciencia ficción, la imaginación occidental necesita escapar a la trampa de la homogeneización y continuar

¹ Una primera versión de este artículo fue presentada como ponencia al Simposio “*Ethnicity and Identity II*” (coordinado por Robert Shadow) en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, celebrado en México, D.F., en agosto de 1993.

con su tarea compulsiva de clasificar, de elaborar taxonomías que, aunque vanas, continúen dando cuenta de las diferentes clases, calidades, especies e identidades del mundo. El tráfico de imágenes de los “otros” y de “culturas auténticas” –consideradas como ficciones útiles para la lógica cultural occidental y la de sus fábricas e industrias de imágenes, en el sentido enunciado por Renato Rosaldo (1989)–, a través de la espectacularización de la diversidad cultural e incluso de “lo monstruoso-lo inhumano”, es realizado en la actualidad sobre todo por los medios de masas, que dan respuesta a la nostalgia de estéticas extrañas y de las situaciones de “Frontera” que el género del “western” ha provisto a nuestras “enciclopedias” culturales. Esta labor correspondería a una reimaginación, una re-escritura² de lo que llamo *nuevos exóticos*.

La tarea de inventario-censo de las islas culturales del mundo, realizada y casi clausurada por los etnólogos, ahora sería ejercida y divulgada por los medios, construyendo y recreando nuevas islas culturales susceptibles de ser “descubiertas” para la continuación del “inventario”, y fabricando la figura del antropólogo con toda una batería de tópicos de peculiar gusto decimonónico.

Dejando a un lado las realidades infraestructurales y comunicativas a las que alude el término “aldea global”, lo considero un mito más de las mitologías de la modernidad, plenamente instalado en nuestro “sentido común”, ligado a la construcción del mito de “la cultura universal” en el siglo XIX por la burguesía decimonónica, a través de la “operación antropológica” que convirtió *su* mundo en el Mundo, y *su* cultura en la Cultura (Martín Barbero, 1991: 102-103). Encontramos alguna fractura o fisura en este mito de la globalidad y la homogeneidad, en la paradoja de que sean los “media”, a un tiempo, agentes activos de la “aldea global” y generadores de representaciones y figuras radicalmente exóticas y asombrosas, exhibiendo la alteridad como mercancía y espectáculo, pero también como imágenes que ayudan a recomponer especularmente una identidad occidental en crisis.

Este texto pretende realizar un breve y fragmentario catálogo de algunas imágenes y “clases” (en sentido lógico) de alteridad que la prensa española presenta ante los españoles, a la manera de un “Bestiario”³ caprichoso y

² Seguimos el sentido que tenía para Borges esta noción de re-escritura: en el caso concreto de Borges, se trata de observar los hiatos, los márgenes de un pensamiento central para Occidente. Y asimismo, que la re-escritura tiene la virtud de *aclarar*, no por añadir nuevos significados sino porque ella comienza a dibujarse las fallas (las fisuras) de esa centralidad (Madrid, 1989: 30).

arbitrario que escenifica y dramatiza de alguna manera teorías y debates eruditos europeos de siglos pasados sobre motivos, gente y culturas diferentes, e imágenes heteróclitas y de distinto rango; no intentaré sistematizar, jerarquizar o reordenar un tipo de taxonomías que aparecen incompletas y diseminadas en las páginas de los periódicos.

El presente trabajo se encuadra en una línea de investigación desarrollada por mí en otros trabajos,⁴ que se interesa en la realización de una etnografía de la prensa, focalizada principalmente en los motivos de alteridad y en las mitologías que fluyen en este medio. El *corpus* está constituido por textos de prensa española de alcance nacional correspondientes a los años de 1990 a 1993; antes que una exhaustividad de tipo cuantitativo, se ha buscado una exhaustividad cualitativa en la “prensa de referencia”⁵ (caracterizada por instancias y estilos enunciativos múltiples, por acoger lo serio y central, y lo periférico-marginal) cuyo arquetipo es el periódico *El País*. La indagación se ha centrado básicamente en los contenidos y formas que dan cuenta de esas estéticas y cuerpos extraños, y en los estilos literarios y retóricos utilizados.

JAPONESES

Las imágenes de esta categoría son insertadas preferentemente en espacios periféricos o marginales (género “contraportada”, que suele ser una suerte de “anecdotario” o “miscelánea” de curiosidades) o mixtos (género “Sociedad” o “Revista”). El estilo utilizado se inscribe en el campo del humor, usándose con profusión la ironía, la burla, el sarcasmo, la parodia y la hipérbole. Destaca el recurso de la animalización de estos sujetos, especialmente a través de metáforas taurinas que dan cuenta del gusto por el castigo corporal, del masoquismo del japonés:

Suerte de banderillas: ...la firma de valores Nikko colocó un par de banderillas a 17 ejecutivos con tendencia a la modorra... Uno de ellos, emocionado agradeció el castigo y parecía pedir las de fuego (“Japón, Sol Poniente”, *El País*, domingo, 14-febrero-1993, p. 5).

Tercio de varas: ...Este miércoles, irrumpirá en las calles engalanadas de la capital el ímpetu de una torada farruca y peligrosa –palurda siempre lo fue– y prenderá la

³ Consideramos al “Bestiario” como un inventario o agrupamiento de figuras, de las “excrecencias” de la imaginación que la razón más cartesiana excluye, siguiendo a Madrid (1989: 27).

⁴ Véase Flores Martos, 1995, 1996 e inéditos.

⁵ Concepto utilizado por Imbert (1985: 168).

divisa nacional del lomo y el testuz. La ocasión de embestir es única para una ganadería, todavía numerosa, que pide a gritos su entrada en varas (“La plebeya del crisantemo”, *El País*, domingo, 6-junio-1993, p. 1).

Las imágenes de la “Fiesta Nacional” española, de la corrida de toros tónica, son utilizadas para “bestializar” y caricaturizar a los japoneses.

Conectada con la anterior, se insiste en imágenes de la *masa*, de subordinación del individuo al grupo y de las figuras que conducen con facilidad a esa masa (referidos como “caudillo”, “capo”, “jefezuelo”) animalizada, “patriotera” y “ultranacionalista”.

Las imágenes corporales sitúan a unos cuerpos en los extremos de la contención (por protocolo higiénico, disciplina en la educación, constricciones por tradiciones y por jerarquías familiares, sumisión y pasividad de la mujer japonesa) y del exceso (prácticas sexuales impregnadas de violencia y masoquismo, castigos corporales, autoinmolación del “harakiri” y del suicidio, alcoholismo excesivo y despilfarro consumista).

Asimismo, son presentados como débiles, genéticamente distintos (se dice que les faltan enzimas que eliminan el alcohol en sangre) y horrorizados ante el contagio corporal-cultural (exacerbándose su xenofobia). Se resalta también cómo sus cuerpos se van occidentalizando, mostrándose un aumento de estatura, rasgos faciales menos orientales y estilización de la figura femenina; iniciándose procesos de medición, normalización-estandarización corporal auspiciados por las demandas del consumo y la producción industrial.

En resumen, los periódicos ridiculizan y desprecian la tradición y apuesta por la modernidad y el cambio cultural de los japoneses.

CANÍBALES Y EX-CANÍBALES

En este bloque, los textos periodísticos conectan cuidadosa y marcadamente los espacios y geografías del canibalismo con ubicaciones temporales:

África y Asia. El canibalismo es descrito como una condensación del salvajismo y la barbarie (enmarcado en el género “Internacional”, es calificado como problema serio y preocupante, como algo central). Se alude a lo terrible, lo ominoso (incluyéndose referencias librescas a *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad, para expresar la bajada a los infiernos que supone entrar en contacto con él), utilizándose recursos estilísticos efectistas y dramatizadores que enfatizan lo horrible del acto (cuerpos desmembrados y mutilados, des-

cripción del acto de comer partes del cuerpo humano). Es el canibalismo del presente cercano (Revolución Cultural en China, Liberia).

Indonesia (Isla de Nueva Guinea). La tribu de los dani actualiza el mito del buen salvaje como caníbal (remontándonos en nuestra "Enciclopedia" a una "entrada" que data de los siglos XVI-XVII). Este canibalismo es presentado como algo periférico (aparecen en los espacios y géneros marginales "Contraportada", "Magazine"), se realiza una justificación y descripción etnográfica del canibalismo en ese contexto cultural. Queda establecida una relación entre aislamiento físico y cultural, entre una territorialidad enfatizada y la antropofagia.

El estilo utilizado rebosa humor e ironía, realizándose una exploración sobre la "gastronomía caníbal" y sobre el gusto y sabores de la carne humana. Un "caníbal reformado" que no ha conseguido olvidar el sabor de la carne humana relata: "Era deliciosa, mejor que la del cerdo o la del pollo", recuerda sin ocultar su nostalgia. "Los viejos estaban un poco duros. Los hombres y mujeres sabían mucho mejor. El sabor de los bebés se parecía al pescado. La sangre era algo muy suave", comenta ("Los hombres saben mejor que el pollo", *El País*, Contraportada, 1992).

La desnudez, poligamia, promiscuidad sexual y la carencia del sentimiento de culpabilidad nos hablan de cuerpos distintos y remiten a la inocencia del "buen salvaje".

Éste es un canibalismo del pasado, se expresa como alteridad radical pero ligado a una tradición cultural, por lo que debe ser comprendido. Se profundiza y ensaya una estética del caníbal.

Occidente. Con este canibalismo practicado en sociedades occidentales se produce una "espectacularización" y una conversión en objeto de reflexión y entretenimiento, como queda señalado por su inclusión en el género "TV/Espectáculos", caracterizado singularmente por un campo de crítica de "lo otro". En general, el estilo combina el humor negro, la exposición justificativa y el hincapié en su conexión con la perversión sexual. Sorprende que el contexto icónico de los textos refleje en ocasiones imágenes de lo exótico para Occidente que no tienen que ver con el "canibalismo a la occidental", como la fotografía de una mujer sudanesa o un fotograma con Indiana Jones rodeado de árabes.

En las noticias sobre la película realizada sobre la "Tragedia de los Andes", *Viven*, se enfatiza una suerte de mística del canibalismo y la experiencia individual cuasi-religiosa de "una especie de comunión" que supone ese canibalismo, en clara referencia al canibalismo simbólico de la eucaristía

católica. También se dedica mucho espacio a la expresión y reflexión sobre el sentimiento de culpabilidad, remordimientos y la esperanza de redención de estos caníbales occidentales y de lo que opinan los españoles sobre ello (sólo cuando el encuestado da una opinión en que no toca el tema de la culpa y los remordimientos, se produce una exploración sobre el gusto de la carne humana, animalizándola). Estamos ante un canibalismo del pasado reciente, pero que ha sido accidental (se prefiere utilizar el término antropofagia), o que ya ha sido expiado y curado.

ANGOLEÑOS

Las noticias sobre las elecciones que venían a poner fin a la guerra civil en Angola aparecieron inscritas en el género de “Internacional”, lo que las situaba en una posición de interés y valor para la opinión pública. El estilo abunda en el humor, utilizándose la parodia, la ironía y hasta la caricaturización, además de la utilización del anecdotario como recurso de trivialización. La animalización hace que los hombres gestualicen y teatralicen lo animal, con movimiento, “rugidos” y “aullidos casi guturales”. Las fotos ilustran un ambiente circense, espectáculo con tragafuegos, animales (el gallo negro, símbolo de la UNITA) y tambores.

Los cuerpos de estos sujetos se presentan como temerosos del daño procedente de la brujería, fervorosos portadores de talismanes y fetiches, y fundidos en la masa. Esta vinculación del fetichismo con África supone una alusión a los orígenes del problema-imagen del fetiche, surgido ligado a la experiencia transcultural en las costas de África occidental desde el siglo XV y que se instaló como motivo central en la conciencia europea (Pietz, 1993). De igual forma, la insistencia en el discurso sobre el fetiche continúa el discurso tradicional cristiano sobre la idolatría.

SOMALÍES

Al igual que la categoría anterior, los somalíes y la situación de su país son introducidos en la casilla “Internacional”, por tratarse de un problema serio en la agenda de discusión occidental. El estilo oscila entre la descripción y el efectismo. Es la única figura de nuestro catálogo en la que aparece explícito un ensayo sobre el “carácter nacional” somalí, diciéndose que “el carácter

somalí es independiente y combativo”, y agregándose un dicho nativo que glosa el individualismo extremo del somalí.

De la violencia entre clanes y la fragmentación del país se culpa a una droga tradicional, el “qat” (se exploran su gusto y efectos fisiológicos euforizantes), al tribalismo (“la enfermedad que está matando a Somalia”) y a la estructura clánica de la sociedad somalí. Su tradición cultural es la responsable de los males actuales, recalca la prensa.

El episodio de una paliza a una mujer somalí por su trato con fuerzas de la ONU es narrado con distanciamiento, utilizando la ironía, eufemismos y aludiendo a nuestra enciclopedia fílmica (imágenes del linchamiento) y a nuestra enciclopedia bíblica (imágenes de la lapidación de la mujer adúltera). La masa que ataca a un individuo carece de piedad (insistiéndose en su fanatismo religioso al castigar la transgresión de las leyes islámicas) y exhibe una violencia sin límites como expresión de su pasión máxima (los adjetivos utilizados son: “coléricos”, “encolerizados”, “enfurecidos”) y de su temor al contagio corporal-cultural, al mestizaje con el extranjero, de unos cuerpos hacinados, degradados y decrépitos.

LOS HIMBA: LA NOVELA DE AVENTURAS Y EL ANTROPÓLOGO DECIMONÓNICO

Los relatos y material gráfico de una expedición científica española sobre una “cultura ignota” en Angola (los himba), complementados por los comentarios de un periodista conocedor de África a través de la narrativa y la fílmica de aventuras sobre el continente, se funden y asientan en las páginas principales del suplemento cultural del periódico de mayor difusión del país (*Babelia*. Revista de cultura, *El País*). Seleccionamos un único artículo, no tanto por la clase de exótico que presenta (lo que se dice de los himba), sino por el interés de comentar lo que se dice de la expedición española y el antropólogo de la misma (al menos la mitad del texto está dedicado a ello), y las alusiones a la naturaleza de nuestro “sentido común” de lo africano. Sin menoscabo de lo extraordinariamente jugoso que podía resultar el realizar un análisis estructural del relato (de las pruebas y peligros que deben pasar los protagonistas), en esta ocasión y por razones de espacio nos centraremos en otro tipo de comentarios.

El titular resume la tónica del texto. “Los últimos hombres felices. Una expedición española documenta una cultura ignota en el sur de Angola” (*El*

País, Babelia –Antropología–, 20-mayo-1993: 4-6); desde las primeras líneas, además de un esfuerzo por presentar los múltiples peligros potenciales y concretos que amenazan a la expedición, resalta el recurso de la *cita* o, más exactamente, la utilización de la parodia y la ironía para desenvolver una polifonía de citas: aparecen alusiones del periodista a la enciclopedia cultural occidental sobre África, apoyadas sobre todo en referencias librescas populares (Julio Verne, Edgar Rice Burroughs, Rider Haggard), más eruditas (Evans-Pritchard) y también filmicas.

...lo que explica Giner Abati no sólo sugiere los relatos etnográficos de un Evans-Pritchard, sino que despierta en el profano ecos de Edgar Rice Burroughs y Rider Haggard. Una primera imagen visualizada en un torbellino de fotografías y mapas que despliega el antropólogo, lo muestra a él mismo con indumentaria de explorador junto a un negro semidesnudo altísimo y escultural. ¿Cómo no pensar en el mítico príncipe watusi de *Las minas del rey Salomón* (p. 4).

...Iona es una gran reserva de caza y también un territorio diamantífero. Dicen que las tropas cubanas lo sobrevolaban en helicópteros disparando contra los avestruces: pensaban que en sus buches y en sus vientres encontrarían diamantes. Julio Verne y *La estrella del sur*, pues en versión tropas aerotransportadas...(p. 5).

El juego establecido de presentar la realidad como –o en diálogo con– la ficción por las referencias a esta “enciclopedia” sobre África sólo se produce para dar cuenta en términos generales del continente, los africanos y las interacciones blancos-negros en la parte del texto hasta la llegada al territorio himba. Una vez allí se acaba ese tipo de referencias que no sirven para dar cuenta de lo local, de lo particular, de los más exóticos e incontaminados, de los que sólo puede dar cuenta el antropólogo, a través de la enfatización de algunos atributos del “buen salvaje” (otra imagen de mayor raigambre en la memoria cultural occidental), que nos hablan de unos cuerpos con pocos límites o restricciones corporales:

–Son sanos y no conocen enfermedades malignas:

Son ricos, ganaderos, sanos, fuertes (la escasez de enfermedades –simples catarros, reumas y padecimientos benignos como la gonorrea y la micosis– se justifica por la altura de la zona); hay poca mortalidad infantil...

–Su sexualidad parece ser intensa:

...sabemos poco de su vida sexual, pues son muy recatados y el universo femenino es tabú (aún así conocemos algún detalle, como que las mujeres son muy activas).

–Son esbeltos y preservan su gusto por fumar:

La dieta es monótona pero equilibrada y no hay obesidad. Les encanta fumar.

Estas páginas poseen además la ventaja de establecer dos rasgos de la antropología (en estos tiempos de confusión e indefinición de tareas), aunque se traten de unas características tópicas y cuestionables:

1. Antropología vinculada al “fetichismo”: como la búsqueda de los fetiches más exóticos y “auténticos” (ya sean objetos o nativos). Antes de llegar a “los últimos hombres felices”, se aprecian el desinterés y los juicios sobre unos himba no “auténticos”, maledados y transformados por la civilización y la influencia del gobierno nacional:

...donde encontraron un primer grupo himba. “Pero se trataba sólo de un pequeño poblado, con un jefe de poca personalidad, un don nadie que incluso se puso para recibirnos un traje de funcionario hecho en Corea y suministrado por la Administración angoleña. Necesitábamos un sitio diferente, rico en interacciones sociales y cultura. Seguimos la busca...”(p. 5).

Topamos con un recurso típico de bastantes monografías etnográficas, ya canonizado, en la narración de las vicisitudes y trayecto de las expediciones dirigidas por antropólogos en territorios exóticos (recordemos a Levi-Strauss y su búsqueda del indio más “puro” o “natural”, en su relato de *Tristes trópicos*). Este tipo de tarea manifiesta una concepción de la identidad, de la “autenticidad” cultural absolutamente ortodoxa y ficticia.

2. Antropología como “ciencia”, en el sentido más estricto del término. La primera señal de esta adjudicación se encuentra en la gran cantidad de ocasiones en que aparece la palabra “ciencia” y sus derivados en estas páginas. Además, cuando habla el antropólogo exhibe un lenguaje y una jerga “cientifista” que remiten a taxonomías y métodos que la antropología física instauró en el siglo XIX, ancladas en la clasificación racial y de tipos físicos:

Instalados en ese poblado base, los antropólogos realizan sus observaciones... los himba, población bantú occidental, presenta rasgos físicos y culturales nilótidas o etiópidas (son ganaderos, de estatura elevada –como los masai–) resultan realmente bellos: sus facciones son hermosas y proporcionadas, recordando a los caucasoides (p. 5).

La retórica cientifista habla incluso de un “laboratorio humano”, aislado del contagio de la civilización, ideal para el investigador: “...es el primer estudio científico realizado sobre la población himba, una población (estimada por nosotros en unos 5 000 ó 6 000 individuos) que constituye un verdadero laboratorio viviente, un auténtico modelo de cultura sin modificar” (p. 5).

El principal protagonista en este relato de aventuras, el antropólogo, en una casa donde almacena múltiples objetos y recuerdos de su experiencia de campo con los himba, mostrando su “colección”, aparece marcado por dos signos (los que parecen perfilar el papel del antropólogo arquetípico desde el siglo XIX): la melancolía y la exhibición de gustos (sabores, olores) exóticos, ambas características entrelazadas.

...Abre la cajita de *perfume* y no retrocede ante el nauseabundo olor. En un gesto más de melancolía, muestra unas pieles a medio curtir que despiden un fuerte aroma: “Olor himba”, indica (p. 5).

...Cebras, antílopes y gacelas –Giner Abati los ha cazado con ellos: dice que la cebra tiene un sabor delicado, a ternera– sirven de refuerzo a la dieta (p. 6).

Para concluir, centrémonos en una paradoja: siendo los más exóticos y los menos civilizados, el antropólogo los muestra como los más humanos, precisamente porque no han sufrido el contagio deshumanizador de la civilización. La profusión con que se despliegan términos como “equilibrio”, “equilibrada”, “estable”, “proporción” y “proporcionada”, al hablar de la vida himba, ayuda a construir una “felicidad” y remite al “buen salvaje” como un ideal de vida.

Así, en última instancia, se viene a escenificar el mito del buen salvaje no caníbal, a afirmar la figura del antropólogo en la enciclopedia española moderna y a subrayar un tema de la máxima importancia: tanto el juego de citas, el tipo de melancolía que exhibe el antropólogo, su compulsión por el fetiche y la colección, y la retórica y jerga cientifistas de las razas humanas y tipos físicos sitúan a los himba y a los expertos que entran en contacto con ellos en un espacio temporal del siglo XIX o, con más propiedad, en un “estilo” decimonónico de concebir a las culturas y a sus individuos (desde una perspectiva cuasi zoológica y museística) que la antropología moderna, a la que tanto se alude en el artículo, debe esforzarse en relegar al pasado.

EL “BUEN SALVAJE” AMERICANO

Ante esta imagen mítica con un anclaje secular en la conciencia europea, y especialmente en la “Enciclopedia Indiana” española, la prensa nos habla por una parte de su permanencia, aunque en peligro de extinción, y por otra de su caída definitiva.

1. Los que encarnan a esta figura son los indios nómadas amazónicos (en concreto los awa-guajá), resaltándose lo fundamental de su problema al ser insertados en el género “Internacional”, aunque sin fotos que los ilustren, y hablándose de ellos con un estilo mesurado, que marca la tensión, y épico, al enfatizar el peligro de su extinción, su primitivismo, desconocimiento del blanco y su resistencia y reivindicación de la reserva. “Los últimos nómadas y menos conocidos de los indígenas amazónicos” aparecen como ignotos, incontaminados por la visión de un blanco hasta las recientes invasiones, y actualizan la imagen de la “banda cazadora” y nómada, el estadio más bajo y primitivo en los patrones asentados en el siglo XIX sobre la evolución cultural e instalados en el “sentido común” occidental.

También se destaca la reivindicación por una ONG internacional de una identidad territorial fija y localizada (la reserva) para un grupo nómada, sin que se considere paradójico.

2. El cacique indio, Paulo Paiakán, de la tribu kayapó, ilustrará la caída del mito del buen salvaje, curiosamente coincidiendo exactamente con la celebración de la gran “misa” mediática planetaria que supuso la Cumbre de la Tierra y el Foro Global, el pasado 1992 en Río de Janeiro. Este marco o fondo para el “affaire” Paiakán fue presentado en la prensa con imágenes de un gran festival, de circo con “carpas” y conciertos al aire libre, de espectacularización de estéticas e identidades variadas (con metáforas como las de “Torre de Babel” para expresar la confusión), pero insistiendo en la mercantilización y homogeneidad de ese estilo de vida híbrido y convergente en una extrema preocupación por la ecología y el planeta. Desde la confirmación, e incluso alusiones al agotamiento-agonía de la diferencia cultural en la “aldea global”, se remite al género de ciencia ficción, a nuevas colonizaciones espaciales y descubrimientos de nuevos mundos en el siglo XXI, reproduciéndose una expansión humana a la diversidad.

El cacique Paulo Paiakán destruye el mito del “buen salvaje”. El admirado dirigente indio y su mujer violaron y torturaron a una joven (*El País*, Sociedad, 8-junio-1992, pp. 29).

Este titular resume bastante bien cómo se presentó la noticia a los lectores españoles. En la foto, con un tocado de plumería, se remarcaban las “plumas” como atributo proverbial del salvaje americano. El estilo utilizado contiene un distanciamiento irónico, recursos y epítetos intensificadores del dramatismo, y acude al tremendismo y a la hipérbole. Se realiza una descripción morbosa, una desmembración minuciosa del cuerpo de la víctima (“joven blanca de 18 años”) en el discurso.

Los cuerpos de Paiakán y su mujer son presentados como radicalmente distintos, con una predisposición al exceso corporal en la comida y bebida, en la violencia y en sus prácticas sexuales, y rayando lo bestial, lo animal:

Sangriento ritual. Según el posterior relato de Leticia ante la policía, la pareja se subió a los asientos traseros del auto, atrancaron las puertas y empezaron a desgarrar las ropas de la chica, quien gritaba horrorizada. En el asiento delantero, la hija de la pareja, de cinco años, gritaba también. Ayudado por su mujer, Paiakán penetró y desvirgó a Leticia. Después, su mujer introdujo las manos en la vagina de la joven violada. Con las manos ensangrentadas, se embadurnaron los cuerpos y a mordiscos le arrancaron un trozo de pezón. El coche quedó todo ensangrentado (artículo citado *supra*).

Otros aspectos remarcan su condición de “buen salvaje”, como las imágenes de la reserva india y la alusión a sus “guerreros”, destacando especialmente los intentos de ponerle bajo la tutela de la FUNAI, tratándolo como un menor o ser especial que necesita tutela. Pero la clave para sentenciar el asunto la da un antropólogo brasileño al que se acude para que sancione esta historia. Nuestro colega dice: “Con certeza, ese rapaz está contaminado por los blancos. Los indios no son neuróticos y tampoco tienen problemas con el sexo”.

Paiakán es un producto de la degeneración moral de Occidente (enlazando con las teorías dieciochescas sobre la degeneración del hombre americano), no es un indio “auténtico”. Al echar mano de la ficción de “cultura auténtica” este antropólogo realimenta e intenta mantener el mito del “buen salvaje”, puro, inocente y carente de pudor.

CUERPOS DEGENERADOS: “GABIRÚ” BRASILEÑO Y “DESECHABLES” COLOMBIANOS

En el Nordeste brasileño... la desnutrición y la miseria están produciendo una nueva subespecie humana llamada *Gabirú*— nombre tomado de un ratón que se alimenta de basura— integrada por hombres y mujeres que sufren enanismo y disminución de sus

facultades mentales... se trata de seres humanos de muy baja estatura, 12 o 15 centímetros por debajo de lo que la OMS considera un enano. La mayoría con problemas para expresarse y disminución mental a causa de la desnutrición ("El hambre genera en Brasil una subespecie humana", *El Sol*, Sociedad, 15-diciembre-1991).

... "Me repugna que me llamen desechable. Desechable es lo que no sirve, como todo lo que llevo en esta carreta", dice Jorge Luis Cepeda, un basurero de Barranquilla mientras empuja su carro repleto de latas, cartones y papeles. "A esto le dicen desechable pero a mí me sirve. Me da la platica para vivir. A pesar de que estoy así, un poco sucio", añade sonriendo mostrando sus dientes destrozados por el basuco (cigarrillo hecho de los desechos de la producción de la cocaína), "soy humano; tengo derecho a vivir como estos señores académicos que hicieron esa matanza". Se aleja con sus desechos. ("La caza del desechable. Cadáveres de mendigos encontrados en la Universidad de Barranquilla descubren un macabro mercado", *El País*, Revista, 8-marzo-1992, p. 12.)

La pérdida de estatura es una señal de degeneración ya desde la *Historia Natural* de Plinio, y para Aristóteles alterarse equivalía a bajar de rango, explicándose las variedades de una especie como degeneraciones de un prototipo; pero es con los siglos XVIII y XIX cuando se establece como tópico del pensamiento occidental la vinculación entre disminución de la estatura humana y la degeneración moral, con las teorías de Buffon, De Pauw y otros pensadores que siguieron su estela. Especialmente De Pauw, un enciclopedista típico, defendió con énfasis su teoría del americano como degenerado (física, mental y moralmente), caracterizándolo como enclenque, con menos humanidad, gusto e inteligencia, como muchachito encanijado, perezoso e incapaz del menor progreso mental (véase Gerbi, 1982).

Recuperando y dramatizando esta teoría de la degeneración del hombre americano con un estilo tremendista, hiperbólico, y deformando y desfigurando los perfiles de "lo humano", los textos arriba citados, especialmente el del "gabirú" brasileño, con un discurso científico-médico, se descubre y describe un nuevo tipo de hombre ("el hombre gabirú") tan "otro", tan radicalmente exótico que constituye una "subespecie" humana, como si se inaugurara una nueva "clase" o casilla de la taxonomía bio-antropológica occidental, continuando así la tradición de ubicar las razas marginales y monstruosas en el Nuevo Mundo.

En el caso de los "desechables" colombianos se insiste en la muerte brutal y uso de los indigentes como cobayas humanos, bordeando el género de los relatos románticos de monstruos y de robos de cadáveres para la experimentación científica, e inscribiéndose en el campo del horror y lo macabro. El contenido de los textos juzga execrable estos actos y el que se les llame "desechables" a esas personas; pero discursivamente son presentados fu-

mando desechos (“basuco”), rodeados de desechos y con partes de su cuerpo destrozadas.

EL HERMAFRODITA FILIPINO

“‘Carlo’, un hermafrodita embarazado, dará a luz un bebé el próximo mes en Filipinas. Es uno de los 38 casos de este tipo que se halla protegido por la OMS” (*El Mundo*, Sociedad, 27-Mayo-1992, p. 25).

A través de este caso particular se actualizan los mitos del hermafrodita, del andrógino y de los hombres embarazados, presentes en la tradición occidental; ilustrándose, incluso con profusión de dibujos, la anatomía exótica de la figura del hermafrodita. Se hace bastante hincapié en que es auténtico, que es un “hermafrodita verdadero”, etiquetándolo como “trastorno raro”. El estilo es expositivo y fuertemente cientifista, y curiosamente revela en el discurso delimitador de la ciencia occidental la incapacidad de pensar e imaginarse un cuerpo híbrido y a la vez completo, el del hermafrodita, argumentándose que “Carlo, es biológica y genéticamente una mujer”.

Incluso, se relataba una operación de modificación corporal para intentar “normalizar” ese cuerpo extraño: “...y su vagina era tan pequeña que ha tenido que ser ampliada para permitir las relaciones sexuales”.

Dos semanas más tarde apareció otro artículo de prensa que refutaba la autenticidad de tal hermafrodita, reflejándose su condición de hombre: “El caso del hermafrodita ‘Carlo’ es un fraude, según el examen médico”. Edwin Bayron carece de aparato reproductor femenino y el supuesto embarazo se debe a un exceso de hormonas” (*El Mundo*, Sociedad, 10-junio-92, 32).

A MODO DE CONCLUSIONES

En este ejercicio etnográfico no pretendía decir nada de esos “nuevos exóticos” inventariados y glosados en páginas anteriores; me preocupaba más decir algo de la lógica y la retórica de los medios (en este caso de la prensa) y explorar qué puede aportar esta clase de investigación sobre la cultura occidental en general, y la sociedad española en particular.

Las sociedades bajo el manto de la postmodernidad o de la “supramodernidad” (si seguimos a Marc Augé, 1993), a través de los “media”, se verían

más impelidas a producir espacios e imágenes lejanas y exóticas de la diferencia, que a teatralizar y recrear los espacios de cultura plural, los "nuevos exóticos internos", que se hallan a la vista de sus lectores-receptores en sus propias ciudades y megalópolis. Esta elisión del "otro o exótico interno", o su menor dramatización en los textos de prensa, en comparación con la profusión y recreación de "nuevos exóticos lejanos", apuntaría a una dialéctica importante, en el ámbito de un Estado nacional, y susceptible de desarrollar su investigación en trabajos posteriores.

En medio de la crisis de identidad que afronta Occidente, son dos las categorías que hacen agua, vinculadas respectivamente a una crisis del *espacio* y a una crisis de *alteridad* (siguiendo a García Canclini, 1990, *Culturas híbridas*):

- La de "Lugar", que es un concepto límite.
- La de "Otro", que se ha convertido en algo confuso y en bien escaso.

Así, ante los procesos de desterritorialización y transnacionalización en los que la identidad cada vez pierde más vínculos con el espacio, con lo local, algunas figuras del "bestiario" de "nuevos exóticos" (caníbales lejanos, indígenas amazónicos e incluso los ecologistas del Foro Global Río-92) representan y exhiben una identidad con perfiles definidos, o afirmada en un territorio.

Sobre el papel del cuerpo en este juego de alteridad-identidad, Marc Augé nos dice:

El cuerpo humano es un espacio, un espacio habitado en el que no dejan de actuar relaciones de identidad y alteridad... Del cuerpo al territorio, del territorio al cuerpo, vemos como se afirma toda una concepción del lugar antropológico: el lugar en el que tratan de situarse los puntos de referencia de la identidad, de la relación y de la historia (1993: 20-21).

Esta observación nos permite comprender mejor el énfasis que en los textos analizados se realizaba en la caracterización y dramatización de los cuerpos de las figuras seleccionadas, como diferentes y extraños, a veces casi monstruosos, afirmándose a un tiempo las categorías de "otro" y de "lugar"; o de otra manera, los cuerpos de los "nuevos exóticos" actuarían como hitos, mojones o marcas definidas de alteridad-territorialidad ante las que los lectores se reubicarían configurando una clase de "cartografía" de tipos humanos.

La prensa española perfilaría y re-escribiría mejor las imágenes de estos “nuevos exóticos”, utilizando sobre todo el discurso de la pasión más que el de la razón cartesiana, para construir la repulsión ante esos extraños, forzándolos a ser calcos exaltados o extremos de los “otros” que constituían “entradas” ya antiguas en nuestra “enciclopedia” cultural antes de la vigencia del mito de la “aldea global”, contribuyendo así a definir una identidad “española” por confrontación especular de sus receptores.

Abstract: New images of “otherness” as well as cultural differences which Western societies generate through mass media are analyzed as seen in the case of the Spanish press. In a supposed global village, Western societies express a need for the most exotic and far-off images of human beings, which are then presented to an audience subjected to the most severe cultural homogenization process. The “good savage”, wildness, cannibals, primitive horde evocations, human subspecies, androgynists and hermaphrodites, etc., form the main character gallery in the process of recuperation or transformation of the old images from the Indian villages and other exotics.

Keywords: press ethnography, discourse analysis, contemporary mythologies, new exotics and images of otherness, globalization, mass media, cultural industries.

REFERENCIAS

AUGÉ, MARC

1993 Espacio y alteridad. *Revista de Occidente*, 140:13-34, Madrid.

FLORES MARTOS, JUAN ANTONIO

1995 Imágenes de Amerindia, imágenes de España: géneros e identidades en el discurso periodístico español. En: Fermín del Pino y Carlos Lázaro (coords.), *Visión de los otros y visión de sí mismos*, pp. 321-335, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

1996 La imagen de los gitanos en la prensa española. En: García Alonso, Martínez Pérez, Pitarch Ramón, Ranera Sánchez y Flores Martos (eds.), *Antropología de los sentidos: la vista*, pp. 167-184. Ediciones Celeste, Madrid.

m.s. Heterogeneidad y diversidad en una cultura urbana: etnografía de imágenes en la prensa madrileña. Inédito.

m.s. Géneros literarios y modelos culturales en la construcción por la prensa española del cólera en América Latina: iconografía de la peste y realismo mágico en la prensa española. Inédito.

GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR

- 1990 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo-CNCA, México.

GERBI, ANTONELLO

- 1982 *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900*. 2ª ed., 1955. Fondo de Cultura Económica, México.

IMBERT, GERARD

- 1985 Sujeto y espacio público en el discurso periodístico de la transición: hacia una sociosemiótica de los discursos sociales. En: Miguel A. Gallardo (ed.), *Teoría semiótica: lenguajes y textos hispánicos*, pp. 165-174, CSIC, Madrid.

MADRID, LELIA

- 1989 *La fundación mitológica de América Latina*. Fundamentos, Madrid.

MARTÍN-BARBERO, JESÚS

- 1987 *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. 2ª ed., 1991. Gustavo Gili, México.

PIETZ, WILLIAM

- 1993 El problema del fetiche. *Revista de Occidente*, 141: 93-114, Madrid.

ROSALDO, RENATO

- 1989 *Culture and truth. The remarking of social analysis*. Indiana University Press, Bloomington.